



BASILICA TERESIANA

SUMARIO

I. *Castillo interior*: Glosa del libro de *Las Moradas*: Moradas sextas, J. D. B.—II. *El anarquismo y Santa Teresa* (conclusión), F. G. E.—III. *La Magdalena*, Tomás Redondo.—IV. *Una poesía de la Infanta Paz*.—V. *El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario*, Fr. Eusebio de la Asunción.—VI. *Estival*, Mariano D. Berrueta.—VII. *Crónica*.—VIII. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa*.

GRABADOS: I. *Libro de las Morales de San Gregorio y jarro de la Santa*.—II. *Efigie de la Virgen del Carmen*.—III. *Templete, modelo para el altar mayor de la Catedral*.

R.1947



NÚM. 22

Salamanca 15 de Julio de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS SEXTAS



BIEN, que es el mayor de los bienes, este desposorio espiritual tan deseado ya por el alma, aún ha de desearlo más, y costarle algo.

¡Qué trabajos interiores y exteriores los que padece hasta entrar en la séptima morada!

De una manera ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo, es dudoso vivan libres de trabajos de la tierra.

De los más pequeños es “una grito de las personas con quien se trata,, (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podían acordar de ella), “que se hace la santa,, que hace extremos para engañar al mundo..... “mil maneras de mofas,, y de dichos de estos.

También hay quien dice bien. Este es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vé claro, que si tiene algún bien, es dado de Dios, y en ninguna manera suyo, es un tormento intolerable, al principio. Luego, la experiencia le hace ver “que tan presto dicen

bien como mal,, y así no hace más caso de lo uno que de lo otro. Además, llega á ver, como en tercera persona, toda cosa buena, como dada de Su Majestad, y no suya, y así piensa que teniéndola por buena, aun no siéndolo, puede aprovechar á alguna alma.

.....Y cuando ya viene á no tener mucho cuidado de esto, menos lo tiene de aquellos dichos, "antes se huelga y le es como una música muy suave,, porque ya la experiencia le enseña la gran ganancia que viene por este camino.

También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. En parte, cuando son dolores agudos muy recios, parece el mayor trabajo exterior que hay en la tierra, porque descompone lo interior y lo exterior, "de manera que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí,, aunque, en fin, no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da Su Majestad primero la paciencia.

Además, tormento con el confesor, de temer que el alma sea engañada; ceguera, que no parece que jamás se ha acordado de Dios; parecer que no sabe informar á los confesores;que está el entendimiento tan obscuro que cree lo que la imaginación le presenta, pues ésta es la señora; y los desatinos que el demonio la quiere representar, que parece tiene licencia para probar al alma, dándole á entender que está reprobada de Dios; combatida con un apretamiento interior, de manera tan sensible é intolerable, que no se sabe á qué comparar, sino á los que padecen en el infierno, porque ningún consuelo se admite.....

El mejor remedio es entender en obras de caridad exteriores, y esperar la misericordia de Dios, que "á deshora,, con una palabra suya ó una ocasión, lo quita todo tan de presto, "que parece no hubo nublado en aquel alma según quedó llena de sol,, y de mucho más consuelo.

A la mariposita..... estos trabajos la hacen tomar más alto vuelo. Comencemos á tratar de la manera como se há con ella el Esposo. Muchas veces, aun sin tener la memoria de Dios, Su Majestad la despierta "á manera de un cometa que pasa de presto....."

Entiende muy bien el alma que fué llamada de Dios. Siente ser herida sabrosísimamente, aunque no atina cómo ni quién la hirió; conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida; quéjase con palabras de amor..... es harta pena, aunque sabrosa y dulce, y mucho más le satisface que el embebecimiento que carece de pena, de la oración de quietud.

¿Quién dará á entender esta operación de amor?

¡Oh, poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos!

¡Qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver, ni entender!....

¿Qué desea el alma? ¿Qué le da pena? ¿Qué mayor bien quiere?....

Parece que “de este fuego del brasero encendido que es mi Dios saltaba alguna centella y daba en el alma,, y como no era bastante para quemarla, y es él tan deleitoso, queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operación..... Y este dolor sabroso “nunca está estante,, y no acaba de abrasar el alma, y cuando va á encenderse muérese la centella, y queda el alma con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso.....

Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningún embebecimiento, mirando qué podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla.

Podrá el demonio dar el sabor y deleite “que parezca espiritual,, mas juntar pena tanta con quietud y gusto del alma “no es de su facultad,, que todos sus poderes están en las afueras, no en esta región que él no puede señorear; y sus penas no son jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra.

.....
También suele el Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocalmente y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamación deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos, sólo para dar á sentir que está allí el Esposo.

“.....Son unas hablas de Dios con el alma,, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior..... muchas veces puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación ó melancólicas; “de estas dos maneras de personas no hay que hacer caso,, sino oirlas como á personas enfermas, y traer cuenta con quitarles oración, porque suele el demonio aprovecharse de estas almas, aunque no sea para su daño, para el de otras.

¿Cómo se entenderá son de Dios estas maneras de hablar al alma?

Es de advertir, ante todo, que no pensemos ser mejores porque nos hable Dios “que hartó habló á los fariseos,, y todo el bien está cómo se aprovechan de esas palabras. Y ninguna palabra que no vaya muy conforme á la escritura hacer más caso de ella que si la oyésemos al mismo demonio.

La primera y más verdadera señal si es de Dios es "el poderío y señorío que trae consigo,,. Está un alma en toda la tribulación y alboroto interior: con una palabra de estas que diga solamente "no tengas pena,, queda sosegada y sin ninguna, y con gran luz. Está afligida y toda llena de temor por creer sea del demonio: con una palabra que se le diga solo "yo soy, no hayas miedo,, se le quita del todo, y queda consoladísima. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder: entiende que se sosiegue "que todo sucederá bien,, y queda con certidumbre y sin pena.

Señales verdaderas son también la gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico; el no pasarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamás; y si son en cosas por venir queda una certidumbre grandísima, de manera, que algunas veces, en cosas muy imposibles al parecer, en que anda con algunas vacilaciones el entendimiento, en la misma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parece que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, y no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que en fin se ha de hacer..... y así es que se hace, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querría sino alabar siempre á Su Majestad, y mucho más por ver cumplido lo que se le había dicho, que por la misma obra, aunque le vaya mucho en ella.

Señales seguras son éstas de ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave, y que se ha de poner por obra, jamás se haga nada ni pase por pensamiento, sin el parecer de confesor "letrado, avisado, y siervo de Dios,, porque esto quiere el Señor, y no es dejar de hacer lo que él manda.

Otra manera hay cómo habla el Señor al alma. Es tan en lo íntimo del alma, y párecele tan claro oír aquellas palabras, con los oídos del alma, al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la misma visión, asegura y da certidumbre de no poder el demonio tener parte allí.

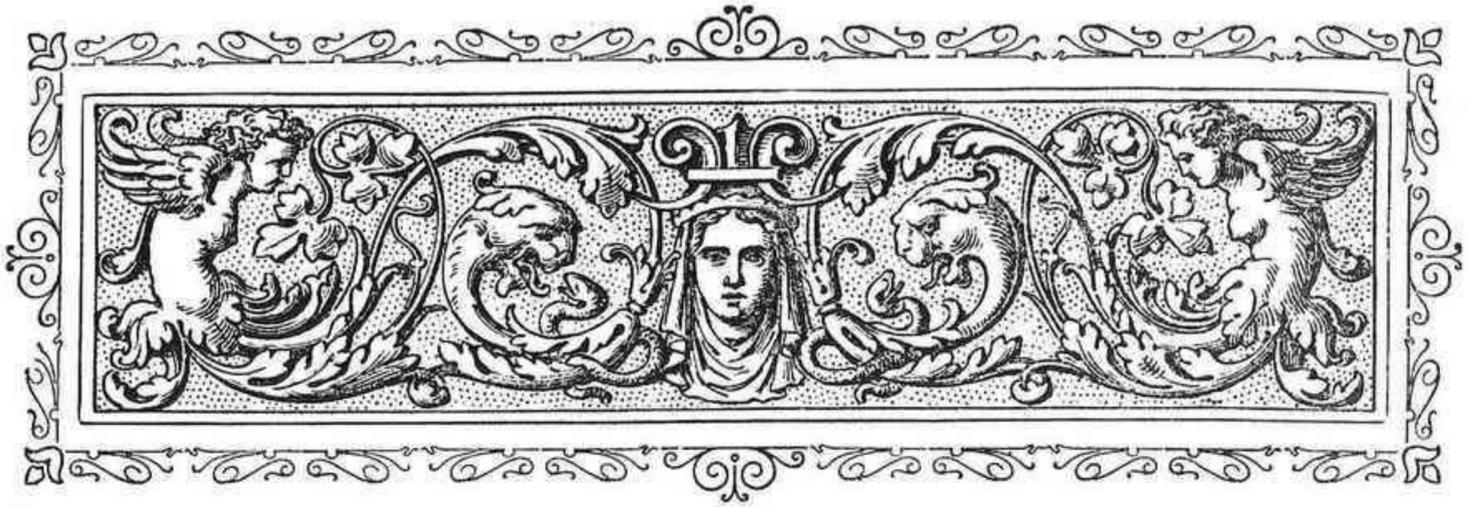
Puede haber seguridad por estas razones: porque es tanta la claridad del habla, que una sílaba que falte de lo que se entendió, se acuerda, y si fuera de imaginación sería cosa como soñada; es "á deshora,, sin estar pensando en lo que se entendió, en cosas que jamás tuvo acuerdo de que habían de ser; lo uno es como quien oye, y lo de la imaginación es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan, poco á poco; en sólo una palabra se comprende mucho que nuestro entendimiento no podría comprender tan de presto, y junto con las palabras se da á entender, mucho más de lo que ellas

suenan, sin palabras; y, finalmente, si es cosa de Dios, mientras mayor merced la hace, más en menos se tiene la misma alma, y más acuerdo trae de sus pecados, y más empleada su memoria y voluntad en querer sola la honra de Dios, y no acordarse de su propio provecho.

J. D. B.

(Continuará).





EL ANARQUISMO Y SANTA TERESA (1)

(CONCLUSIÓN)

DEL sentimiento práctico que Teresa de Jesús tenía de los goces ultraterrenos; de la intuición de las serenas claridades y deleites divinos de *aquella vida de arriba, que es la vida verdadera*, á la que, con alas desplegadas, volaba su espíritu, libre de los *duros hierros*, de la cárcel de esta otra *vida* mundanal, dan testimonio brillante las dulces visiones de la gloria, que nos refiere la Santa en su autobiografía, y son ya conocidas de nuestros lectores.

Idéntica finalidad tiene otra visión, descrita por la monja reclusa, con colorido dantesco; visión que aprovechó grandemente á su alma, y ¡ojalá aprovechara igualmente á la tuya, lector pío y amable!, para que así te libres de aquel lugar tenebroso de los ódios y rencores eternos, de la confusión desesperada y el alborotado desorden, lugar del *llanto* sin consuelo y del rabioso crujir de *dientes*; campo maldito en que brota la planta venenosa del error; región de muerte, de donde surge, entre siniestras fulgu-

raciones el mónstruo del anarquismo.

Es la visión del infierno, y dice así la Santa (*Vida*, cap. XXXII):

“Después de mucho tiempo que el Señor me había hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un día en oración, me hallé en un punto sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fué en el brevísimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidárseme. Parecíame la entrada á manera de un callejón muy largo y estrecho, á manera de horno muy bajo, y oscuro, y angosto: el suelo me parecía de una agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparación de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido.

Estotro me parece que aún principio de encarecerse como es, no lo puede haber ni se puede entender; mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan insoportables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y (según dicen los médicos), los mayores que se pueden acá pasar; porque fué encogérseme todos los

(1) Véase el núm. 17, correspondiente al 15 de Febrero último.

nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aún algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparación de lo que allí sentí, y ver que habían de ser sin fin y sin jamás cesar.

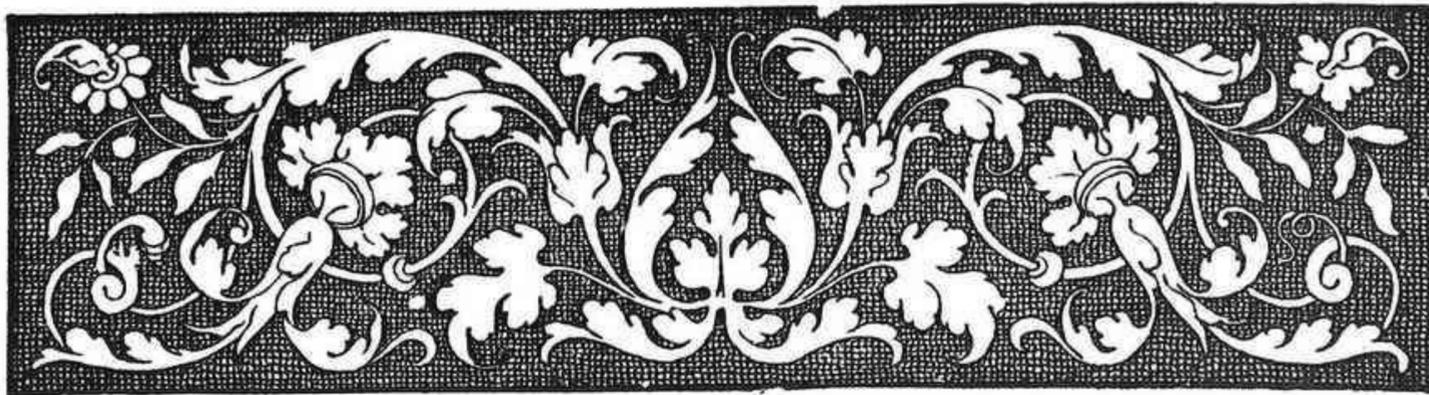
Esto no es, pues, nada en comparación del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarcer; porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma misma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé cómo encarcerza aquel fuego interior y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quién me los daba, mas sentíame quemar y desmenuzarse (á lo que me parece) y digo, que aquel fuego y desesperación interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas á la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas escurísimas. Yo no entiendo cómo puede ser esto, que con no haber luz, lo que á la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viese más de todo el infierno, después he visto otra visión de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo: cuanto á la vista muy más espantosas me parecieron; mas como no sentía la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta visión quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, aflicción en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé cómo ello fué, mas bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de donde me había librado su misericordia: porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleva bien mi alma) ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibujo á la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparación deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy aho-

ra escribiéndolo, con que há casi seis años, y es ansí, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí á donde estoy y ansí no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede pasar; y ansí me parece en parte, que nos quejamos sin propósito. Y ansí torno á decir, que fué una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, ansí para perder el miedo á las tribulaciones y contradicciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas y dar gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpétuos y terribles.

Después acá, como digo, todo me parece fácil en comparación de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espántame cómo habiendo leído muchas veces libros á donde se da algo á entender de las penas del infierno, cómo no las temía ni tenía en lo que son: á dónde estaba, cómo me podía dar cosa descanso de lo que me acarrea ir á tan mal lugar. Seais bendito, Dios mío, por siempre, y como se ha parecido que me querides Vos mucho más á mí que yo me quiero. Qué de veces, Señor, me librades de cárcel tan temerosa, y cómo me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan (destos luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia), y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que si vemos acá una persona que bien queremos en especial, con un gran trabajo ó dolor, parece que nuestro mismo natural nos convida á compasión, y si es grande nos aprieta á nosotros: pues ver á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazón que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene término, aún nos mueve á tanta compasión: estotro que no lo tiene, no sé cómo podemos sosegar viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo....»

F. G. E.





LA MAGDALENA

“Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas veces pensaba en su conversión, en especial cuando comulgaba.”

(SANTA TERESA DE JESÚS).

I



La figura de la Magdalena aparece en primera línea en el cuadro de las mujeres del Evangelio.

Los encantos fascinadores de la pecadora se han hecho proverbiales. Pero las lágrimas del arrepentimiento la prestan una hermosura del más dulce atractivo y la más simpática admiración.

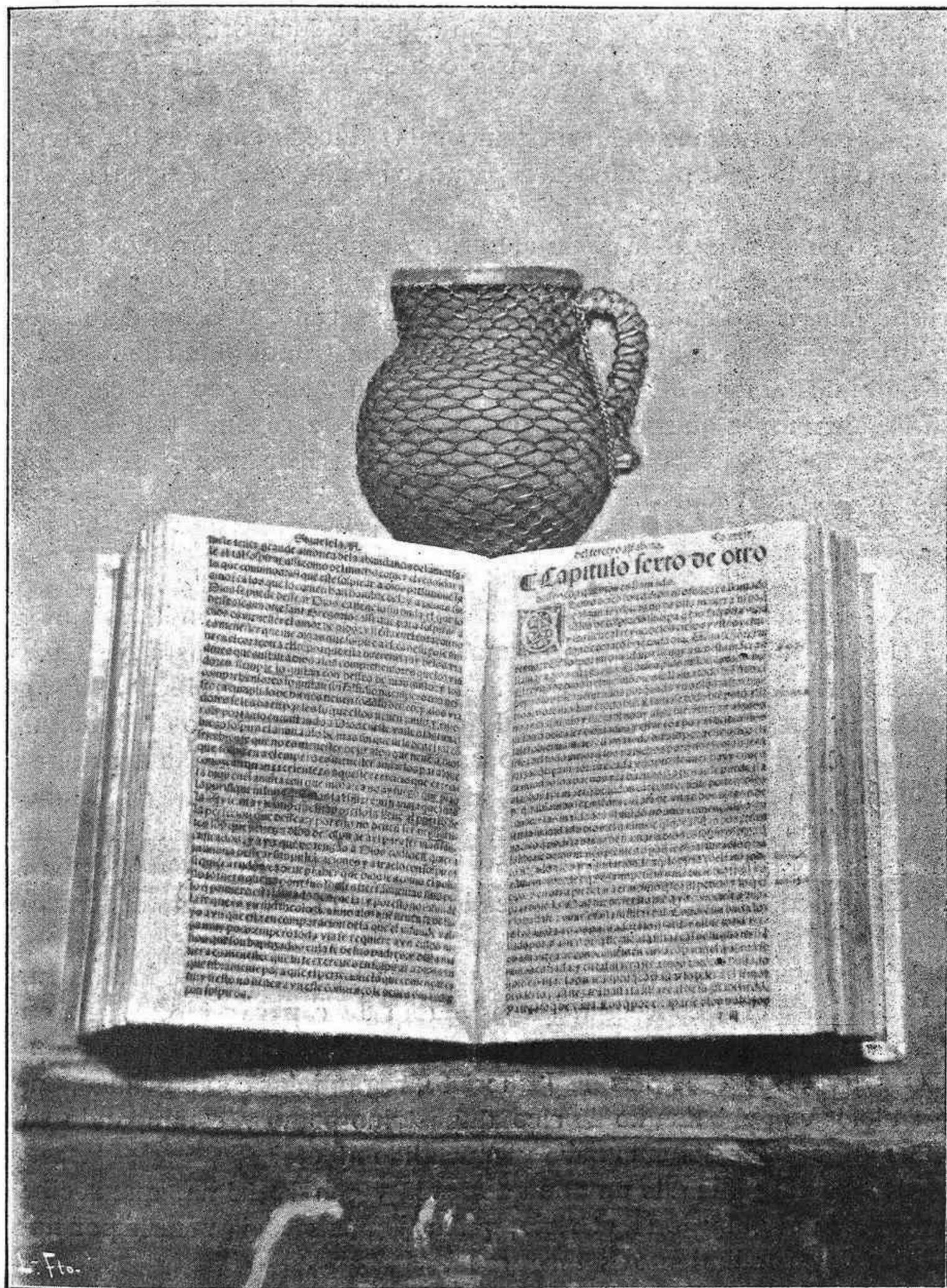
Toda belleza humana es menguada y transitoria: sólo permanece inalterable la belleza de la virtud.

¿Qué recuerdo hubiera dejado la Magdalena en el mundo, de no haber correspondido á los impulsos de su corazón ardiente, purificado por la gracia del cielo? Tal vez ninguno, y de quedar leve rastro de su memoria, aparecería exornado con los lauros nada envidiables que ciñeron las frentes de las Lucrecias y las Mesalinas.

Pero la pecadora de Magdalo no era una mujer vulgar: su alma era incapaz de enfangarse con la escoria del placer. Que los corazones grandes no pueden llenar sus anchurosos senos con el deleite mezquino y pasajero, y las águilas no rastrear por el suelo.

Como el joven Agustino buscaba con ansias abrasadoras la verdad, y su talento gigante no la hallaba, á pesar de los ruidosos triunfos de Cartago y los envidiables laureles que las Academias de Milán y Roma ciñeran á las sienes del elocuente africano, la Magdalena se desvivía por hallar la felicidad, y veía que el fantasma luminoso que

ÁVILA.—CONVENTO DE SAN JOSÉ



JARRO Y LIBRO DE LAS MORADAS DE SAN GREGORIO
USADOS POR LA SANTA

le habían dibujado sus ensueños, se disipaba como el aroma, se evaporaba como el humo, se desvanecía como la sombra, cuando iba á estrecharlo en sus brazos y cubrirlo con el manto de seda de sus cabellos.

¡Pobre Magdalena! Quería romper las áureas cadenas del vivir desarreglado y espléndido.... ¡Eran cadenas que la tiranizaban tanto!...

Su buena voluntad le dió la victoria. Sus anhelos hallaron colmada satisfacción. Rasgó el sol las nubes que le cubrían y brilló esplendoroso y magnífico en un cielo trasparente y sereno. Á la inquietud tenebrosa del amor impuro, sucedió la apacible tranquilidad de los castos, limpios amores. Es que había sentido un vuelco general en todo su organismo; es que se había transformado de repente todo su sér, al cruzarse la mirada de sus ojos con la misericordiosa y divina de los ojos del Salvador....

II

Así son las trazas providenciales de nuestro Dios bondadosísimo.

Una mirada profundamente amorosa del Redentor basta para que el discípulo cobarde salga del atrio de la casa del Pontífice á llorar amargamente su negra deslealtad, el tremendo perjurio de la negación de su adorable Maestro. El perseguidor de los cristianos cae herido en el camino de Damasco, y, al fulgor de la divinidad que alumbraba su alma, Saulo se transforma en Apóstol. La inteligencia de Agustín es iluminada por los resplandores de la verdad en la quinta de Casiciaco. El corazón de la pecadora se inunda de felicidad cuando conoce á Jesús.

Y si el verdadero amor no reconoce obstáculos que le intimiden, ni valladar que le contenga, ¿cómo había de reparar Magdalena en respetos humanos, para mostrarse pesarosa de sus liviandades pasadas y arrojarse á los piés de Jesucristo, regándolos con lágrimas, ungiéndolos con el bálsamo de rico alabastrino pomo y estampando en ellos mil ósculos del más puro y encendido afecto?

Rasgo magnífico de un alma delicada y generosísima, que recibe enseguida el galardón de Cristo, quien jamás se deja vencer por nadie en desprendimientos y larguezas.

La confesión pública de la Magdalena y la sublimidad del acto de amor que realiza, mueven al Salvador á abrir sus divinos labios para hacer el panegírico más acabado de aquella mujer, no sin antes reprender afablemente la descortesía y mezquindad del que le había invitado á su casa.

Y esta misma mujer es la que intrépida, aunque acongojada, sigue á las turbas que llevan al patíbulo al Redentor, y abrazada al santo madero de la Cruz, adquiere su figura la majestad del dolor, á que supo dar inefable colorido el pincel de Rubens.

En la escena que se desarrolla junto al sepulcro, á Magdalena le cabe también el papel principal.

No le sufre el alma la ausencia del bien perdido, y como la esposa de los Cantares, suspirante y desolada, se levanta con la aurora y marcha en busca del Amado. Y tal es la intensidad de su amor, tan absorta y fuera de sí la tiene la sola idea que la lleva al *monumento*, donde había sido colocado el sacratísimo cuerpo del Salvador, que ni siquiera repara en la presencia del mancebo de nivea vestidura y aspecto deslumbrador, que removiera la losa....

Pero el llorado Amante no estaba allí. El aire se llena entonces con los dolientes quejidos de la infeliz tortolilla, y presa de locura sublime, pregunta á las criaturas dónde se halla el rico tesoro que la han arrebatado, increpándolas, como el poeta extático, para que la digan si le han visto, á fin de volar enseguida á su encuentro:

“Oh bosques y espesuras
plantados por la mano del Amado.
Oh prados de verdura
de flores tapizados,
decid si por vosotros ha pasado.....”

La respuesta se la va á dar el mismo Esposo de las almas.

¿Pero qué pluma habrá que sepa interpretar y describir aquel vivo coloquio, aquella égloga tiernísima, bañada de suavidad celestial y trasunto fiel de los amores divinos, que tiene lugar cuando Jesucristo se le aparece bajo el aspecto de humilde hortelano?

En el lenguaje de los ángeles solo podría expresarse acertadamente esta aparición. El alma más rica de sentimiento, la imaginación de vuelo más pujante no alcanzarán jamás á dar colorido y forma digna al mundo de ideas que se encierran en estas dos palabras: *¡María!.... ¡Maestro mío!....*

.....

III

Ha pasado algún tiempo. Cristo triunfador ha vuelto al Padre, de donde procede; y la que antes diera golpe con sus encantos en la ciudad; la que después purificara y ennobleciera su alma con el rocío fecundante de la gracia; solitaria y penitente, macera ahora su cuerpo, esperando el momento feliz de volver á encontrar al Esposo y ce-

lebrar con Él eternos desposorios en presencia del coro de las Vírgenes.

La paloma ha ido á fabricar su nido en el cielo.....

Himnos de amor, acompañados de angélicas armonías, resuenan en lo más alto del empíreo, y guirnalda de azucenas, de virginal fragancia, cae sobre la hermosa cabellera de la pecadora.....

IV

Las almas grandes *se comprenden*.

¿Qué extraño es, que la de Teresa de Jesús, fundida como la de la Magdalena en el troquel de los divinos amores, sintiera por ésta irresistible simpatía y entrañable devoción?

Devoción que debió de nacer muy temprano en la seráfica Carmelita, toda vez que en uno de los primeros capítulos de su *Vida*, cuando nos describe las trazas *con que comenzó el Señor á despertar su alma y darle luz en las grandes tinieblas y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle*, es cuando la Santa escribe las frases, puestas como epígrafe de este artículo:

“Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas veces penaba en su conversión, en especial cuando comulgaba; que como sabía estaba allí cierto el Señor dentro de mí, poníame á sus piés, pareciéndome no eran de desechar mis lágrimas, y no sabía lo que decía, que harto hacía quien por sí me las consentía derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento, y encomendábame á aquesta gloriosa Santa para que me alcanzase perdón,, (1).

Y cuando llegaba la festividad de la Magdalena, Teresa de Jesús aparejaba de un modo especial su alma para disponerla á recibir más ricas mercedes del cielo, conforme nos manifiesta en las *Relaciones*:

“Estando el día de la Magdalena considerando la amistad que estoy obligada á tener á nuestro Señor conforme á las palabras que me ha dicho sobre esta Santa, y teniendo grandes deseos de imitarla, me hizo el Señor una gran merced, y me dijo: “Que de aquí en adelante me esforzase, que le había de servir más que hasta aquí,, (2).

¡Oh, si nos fuera dado á nosotros entender las *palabras* que el Señor dijera á la Virgen de Ávila de la gran Magdalena!....

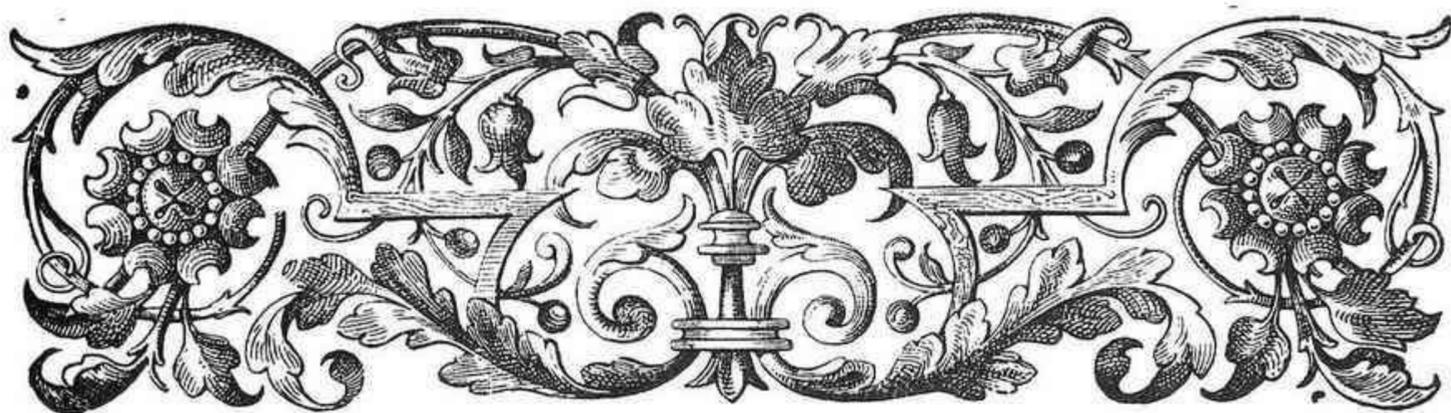
Así celebraríamos el triunfo de esta *gloriosa santa* con el regocijo de los bienaventurados, con el que la celebraba Teresa de Jesús.

Que este es el pensamiento de la Iglesia al bendecir anualmente la memoria de la Magdalena, memoria que tan grata y dulcísima es para todo corazón que late por el amor de Jesucristo.

TOMÁS REDONDO.

(1) *Autobiografía*, cap. IX.

(2) *Relación IX*.



UNA POESÍA DE LA INFANTA PAZ



UEVAMENTE quiere avalorar las páginas de esta humilde Revista la Serenísima Infanta española D.^a María de la Paz.

La que ayer glosaba con delicado sentimiento la letrilla *Nada te turbe*, etc., de la Virgen avileña, dirige hoy, en los versos que á continuación publicamos, los suspiros de su pecho á la Reina del cielo, bajo la tierna y popular advocación del Carmen.

Y con sencillez amable, con simpático lirismo, nos presenta la augusta Princesa retratada su bella alma, su amor por la España querida, sus nobilísimas aspiraciones, su corazón ardientemente teresiano.

Los versos á que nos referimos, ha tenido la bondad de proporcionárnoslos el Rmo. Prelado de Salamanca, á quien directamente los remitiera la egregia dama con la carta siguiente:

SEÑOR OBISPO:

No sé si estos versos están bastante correctos para la Revista teresiana; los he escrito como los ha dictado mi corazón, y los envío á V. con saludos muy respetuosos.

PAZ.

Nimphemburg, 20 Junio, 1899.

Á LA VIRGEN DEL CARMEN

Virgen del Carmen bendita,
Hoy llena mi corazón
La suavidad infinita
De tan dulce advocación.

Santa Teresa en el cielo
Me entiende tan bien á mí,
Y en tu fiesta del Carmelo
Me impulsa aún más hacia tí.

¡Quisiera hacer tantas cosas!
¡Tantos pobres ayudar!....
Cubrir de luces y rosas
Cada iglesia y cada altar.

Todo me parece poco
Para la gloria de Dios;
Todo, devaneo loco
Si de ese ideal no va en pós.

Mas mis fuerzas, Madre mía,
Suelen á veces ceder;
Necesito cada día
Que me ayudes á vencer.

Dios me hace ver claramente
Lo que reclama de mí.
Es con un fin ciertamente
Que me ha colocado aquí.

A veces en tierra extraña
Me costaba trabajar,
Mas pensaba que á mi España
Pude así también honrar.

Al poner á la obra mano
Él su ayuda me envió,
Y cada tropiezo humano
Poco á poco me allanó.

En mi casa me ha colmado
De tanta felicidad,
Y tantos bienes me ha dado
Su inmensurable bondad,

Que me parece cobarde
No hacer toda la labor;
Pues pronto vendrá la tarde
Que me lleve ante el Señor.

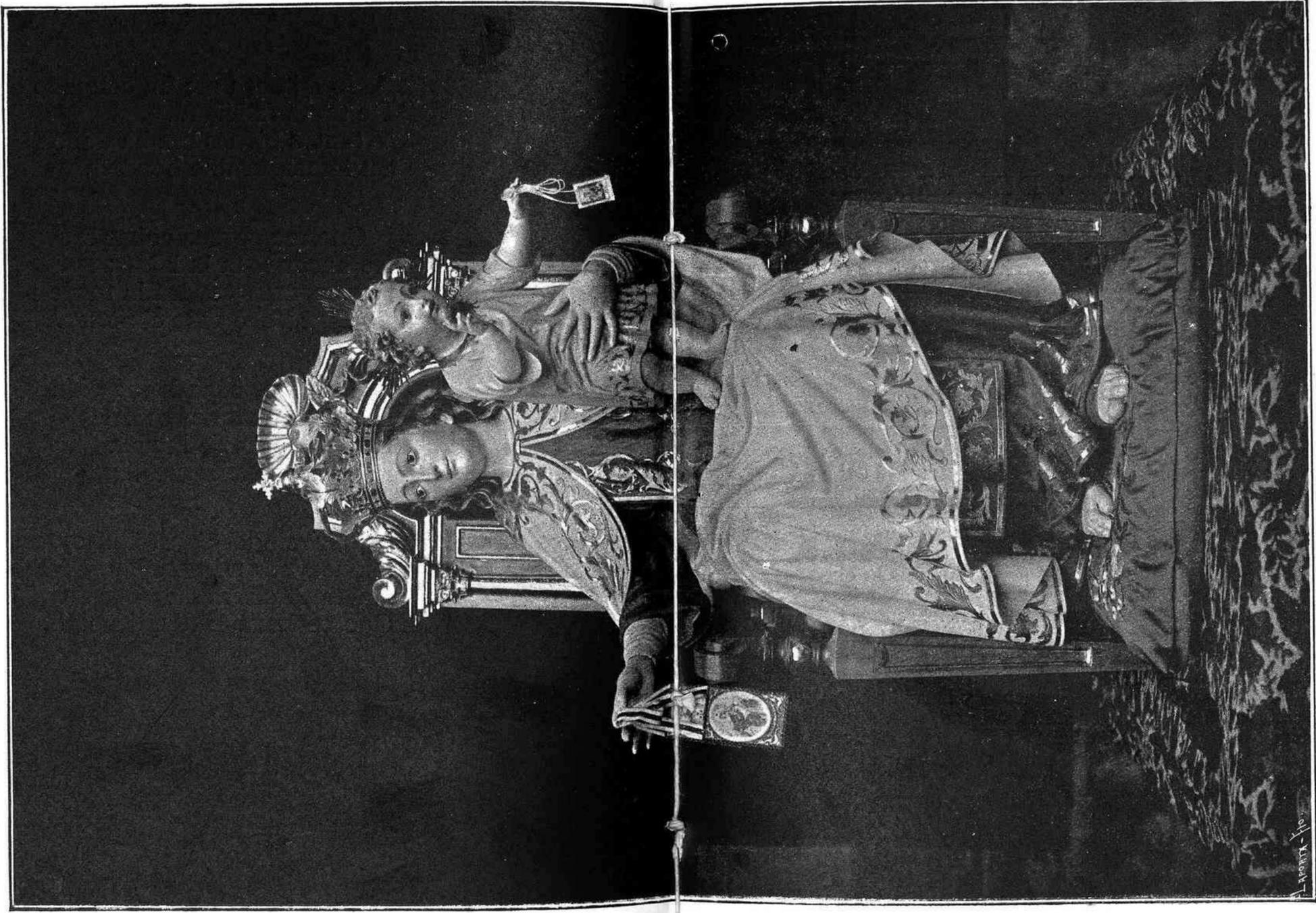
Y quiero, cuando me pida
Los talentos que me dió,
Darle cuenta de la vida
Para la cual me crió.

¡Virgen del Carmen! hoy esa
Viene á ser mi petición...
Habla tú ahora con Teresa
Que te hará la explicación.

PAZ.



MATER DECOR CARMELI



IO RA PRO NOBIS!

Alarcon - Rio



EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

III

PRIVILEGIO DE NOBLEZA

CONSULTANDO la Historia sagrada y profana, vemos que siempre ha sido cuidado propio de las madres vestir á los hijos lo mejor posible. Ana hizo á su hijo Samuel la túnica que vestía, Raquel á su amable José la polimita preciosa, la madre del pródigo á su hijo la estola refulgente, y la mujer fuerte de Salomón á sus domésticos dobles vestiduras: *Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus.* (*Proverb.*, cap. XXXI).

La madre de Euriolo decía que, por hacer una gala para su hijo pasaba días y noches sin sueño, y la mujer de Héctor suplicaba á Ascanio, al darle un vestido cosido por ella misma, que recibiese como prenda de su amor y última señal de su cariño.

Blasón de nobleza, título de distinción, escudo de gloria, ornamento de decoro y vestidura de honor es el Santo Escapulario del Carmen, bordado en el cielo por los ángeles, traído á la tierra por María Santísima y bendecido por los besos de muchas generaciones.

En primer lugar, su nobleza procede de muy alto principio, es decir, de tener el origen en el cielo, siendo la autora principal la Virgen Santísima. En el pensamiento de María surgió la primer idea del Escapulario, pura como la luz de las estrellas que la circundan, hermosa como las brisas de la gloria que la refrescan y fecunda como las fuentes del paraíso que bañan y riegan la tierra.

El sagrado libro de los *Reyes* dice que Jonathás y David tenían tan estrecha amistad, que aquél amaba á éste como á sí mismo. ¿Qué hizo para manifestar el entrañable amor que le profesaba? Se quitó la túnica y dióselá á David con otras ropas suyas: *Expoliavit se Jonathas tunica, qua indutus erat, et dedit eam David, et reliqua vestimenta sua.* (Lib. I *Reg.*, cap. XVIII).

Al dilucidar este texto con su acostumbrada profundidad el doctísimo Tostado, dice: "Lo más íntimo y unido que tenía Jonathás eran sus vestidos, y así darle sus vestidos, era como darse á sí mismo.", *Nihil erat immediatius Jo-*

nathae quam vestes. Dare ergo vestes, erat quasi se ipsum totum dare.

Una cosa parecida hizo la Virgen del Carmen: dió á San Simón, General, y en su persona á los Carmelitas y cofrades, su vestido de gloria, el que ella usaba en el cielo, si puedo hablar así, y con él se dió á sí misma. De aquí le viene su excelsa dignidad y esclarecida nobleza, hasta el punto de llamarle muchos autores, tanto propios como extraños, "el Sacramento de la Virgen," (1).

Al modo que Jesucristo, escribe el P. Daniel de la Virgen María, santificó con su cuerpo las aguas del Jordán, y en ellas todas las aguas para que tuviesen la virtud de santificar las almas, así también, aunque en un grado inferior, en el Escapulario otorgado al inglés Simón Stock, fueron santificados los demás Escapularios, pues á este Escapulario llaman algunos, por cierta analogía, el Sacramento de la Virgen.

En segundo lugar, procede la nobleza del Escapulario del Carmen, de haberle llevado personajes muy ilustres de todas clases y categorías: Papas, Cardenales, Obispos, Reyes, Condes, Duques, Sacerdotes, Religiosos y seglares de distinción.

Hé aquí el largo catálogo de insignes personajes que durante seis siglos y medio han llevado el Escapulario: Los Papas Leon X, Clemente VII, Gregorio XIII, Gregorio XIV, Clemente VIII, Leon XI, Paulo V, Gregorio XV, Urbano VIII, Inocencio X, Alejandro VII, Clemente X, Clemente XI, Clemente XII, Benedicto XIII, Benedicto XIV, Pío IX y Leon XIII. Cuenta el P. Simón Grassi en el *Tesoro del Carmelo*

(1) Estos autores son Teófilo Raynau-do, Jacinto Montargón, Lejenne, José Andrés, Daniel de la Virgen María, y entre los modernos, Angelo Torrents, Juan González, Sardá y Salvany y algunos otros.

que, al ser elegido Papa Alejandro Octaviano, Cardenal de Florencia, dijo á uno de los Cardenales que le iba á quitar el Escapulario, para ponerle las insignias papales: "Déjame á María para que María no me deje á mí." *Desine Mariam, ne Maria desinat me.*

Los cardenales Chigi, Borbón, Carafa, Colonna, Conti, Barberini, Albani, Bona, Belarmino, Brancacio, Gonzaga, Jansón, Goudaña, Odescalchi, Corsini, Polignac, Sforzia, Bernardo de Roma, Bernardo de Abacia, Felipe Ferrario, Juan Antonio Guadagni, Joaquín Lluch y Garriga y Jerónimo María Gotti, los seis últimos carmelitas.

Los obispos San Lorenzo Justiniano, Pedro de la Casa, San Cirilo de Alejandría, San Pedro Tomás, San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, San Alfonso de Ligorio, Mascarón, Lafiteau, Belsuncio, Hertier, Alberto Segismundo, Maximiliano-Enrique, María Efren del Sagrado Corazón, José Antonio de San Alberto, Leonardo de San Luís, Bernardo de Jesús y otros innumerables.

Los Reyes San Luis de Francia, Eduardo II de Inglaterra, Eduardo III de Escocia, Fernando II de Alemania y D.^a Leonor su esposa, Leopoldo I y María Teresa de Austria, Felipe II de España con su real familia, las Reinas Margarita de Austria y María Ana de Austria, esposas respectivamente de Felipe III y Felipe IV de España; el Rey D. Sebastián de Portugal con los Príncipes y Señores del reino, y muchos Reyes de otras naciones del mundo.

Los Condes de la Gran Bretaña, Irlanda y Holanda; los Duques de Toscana, Lorena, Parma y Lancáster; las familias patricias de Roma, Génova y Venecia, y muchos millares de sacerdotes, religiosos y seglares de las más elevadas clases sociales. Sobre

todo, desde que llevó el Escapulario la más noble y distinguida castellana, Teresa de Jesús, tiene nuevos timbres de honor y heráldicos blasones de gloria.

Yo no sabría decir si estos personajes han honrado más al Escapulario ó el Escapulario ha honrado más á ellos. ¿Por qué ese afán, se preguntará, para alistarse en la cofradía del Santo Escapulario personajes de tan alta y calificada nobleza? ¿Por qué esa devoción de militar bajo la sagrada bandera de María Santísima y refugiarse entre los blancos pabellones del Carmelo, más amables para los cofrades que los tabernáculos de Jacob? ¡Ah! es que los pueblos han visto en el Escapulario el símbolo de la esperanza, el iris de la paz y la prenda de las misericordias de la Virgen.

En tercer lugar, omitiendo otras razones, procede la nobleza y dignidad del Escapulario carmelitano del estilo de la curia romana. Desde los principios del siglo XIX había en algunas partes la costumbre de bendecir é imponer juntos, y con una sola fórmula, los Escapularios de la Santísima Trinidad, de la Virgen del Carmen, de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, de la Inmaculada Concepción y de los Dolores. Pero en fecha todavía reciente (1887) se elevó una consulta á la Sagrada Congregación de Indulgencias, preguntando si por causa de honor y devoción del Santo Escapulario del Carmen, convenía que éste se bendijera é impusiera separada y distintamente, mejor que mezclado con los otros cuatro ó más Escapularios.

Los Emms. y Rmos. Cardenales respondieron á esta pregunta en sentido afirmativo, *Affirmative*, y acordaron que se debía suplicar á Su Santidad revocase todas las licencias concedidas en contrario hasta entonces, aun á los regulares. Leon XIII, el 27 de Abril de 1887, aprobó la respuesta

dada por los Cardenales, decretando que en adelante no se concediese ninguna licencia en contrario, y limitando á los que ya la tenían, aun á los regulares, solamente para diez años, á contar desde aquella fecha. (S. Congreg. de Indulg., 27 de Abril de 1887. *Fr. Tomás María, Cardenal Zigliara*, Prefecto).

A la Virgen del Carmen pueden aplicarse, sin violentar en nada el sentido, estas palabras del *Eclesiástico*: "Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la plena congregación de los Santos. Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los elegidos, y será bendita entre los benditos. Y así fijó su morada en el monte Sión, y el lugar de su reposo fué la Ciudad Santa, y en Jerusalén está su trono. Y echó raíces en un pueblo honrado, y en la parte de su Dios que es su herencia, y su habitación está en la plenitud de los Santos,". *Radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei haereditas illius, et in plenitudine Sanctorum detentio mea.* (*Ecli.*, cap. XXIV).

Considerado el Escapulario desde este punto de vista, obliga á los cofrades á llevarle con dignidad y decoro, porque según el antiguo proverbio, nobleza obliga. Deben llevarle, pues, los cofrades con decoro y santidad de costumbres, porque ellos son como los nobles caballeros de la Virgen, y lo mismo las señoras, que son las damas de honor de tan egregia Reina.

Así se cumplirán las palabras de David: "A tu diestra está la Reina con vestidos de oro, engalanada con ropas de varios colores. Serán presentadas al Rey las vírgenes que han de formar la corte de ella, ante su presencia serán traídas todas sus compañeras,". *Adducentur Regi virgines post eam.* (Psalm. 44).

Antes de dar por terminado el presente artículo, entiendo que

será también del agrado de los lectores recordarles un ejemplo de Boleslao IV, rey de Polonia. Aquel piadoso príncipe solía llevar colgado del cuello el retrato de su amado padre, para que, cuando iba á tomar alguna determinación importante, fijando en él la vista, no cometiese ninguna acción indigna del trono y de la elevada investidura que había recibido de su padre.

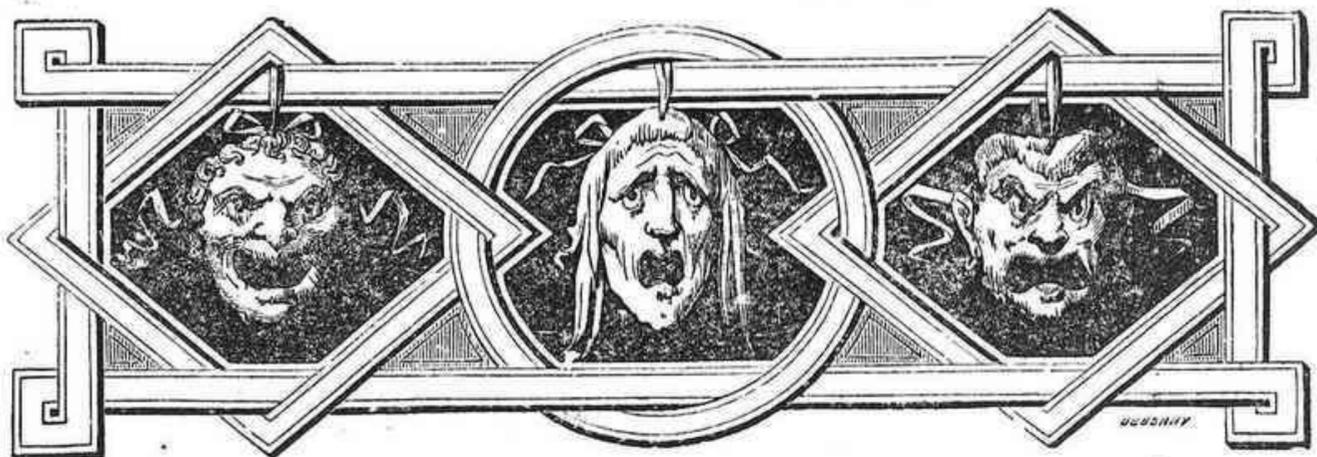
No de otra manera el cofrade

devoto de la Virgen del Carmen, antes de decir, hacer ó pensar alguna cosa, tome en las manos el Escapulario y diga: Esta acción que voy á hacer ahora, ¿gustará á mi Madre y será digna de un verdadero hijo? Lo que le conteste la conciencia haga: ese será el mejor modo de honrar el Santo Escapulario, como reclaman de consuno su elevada dignidad y su antigua y esclarecida nobleza.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

Carmelita descalzo.





ESTIVAL

SURTANDO el cuerpo á los bochornos del estío y el alma á los continuos rigores de la lucha, sale por esos caminos de hierro la gente que puede, alejándose á todo vapor.

Un médico benévolo aconseja siempre la partida; después la ilusión del viajar hace lo demás.

.....Óyese allá en el fondo de la oficina telegráfica el vibrante alar-mador sonido del timbre que anuncia la rápida llegada del exprés... suena el agudo silbo, como de serpiente herida, de la locomotora que avanza de frente, avasalladora, bizarra, por los rails paralelos..... redoblan sin compás esos golpes secos de protesta de los discos giratorios que se sienten aplastados y adelanta el tren, con vencedora marcha en el andén de la estación, parando de súbito por un hercúleo esfuerzo de los templados frenos.

Una escena, miniatura de la confusión de las lenguas, acoge la llegada del exprés; los viajeros que esperaban impacientes, recorren en desorden los departamentos, abriendo portezuelas, registrando todo; pero todo á escape, todo al vuelo, porque al momento suena otra vez el silbo agudo, acompañado ahora del dilín..... dilín..... de la campanilla que ordena la salida.

Humo, rechinar de muelles, temblor de vidrios, ruído que empieza irregular y acaba por hacerse suave... y allá va á perderse en la vuelta de la curva un tren cargado de gente.

*
**

El viaje en coche es lo más molesto que puede apetecerse, y, en general, es preferible viajar en borrico á enjaularse entre cuatro ma-

deras y más de cuatro personas, tal vez habladoras, tal vez impertinentes.

Porque es de notar que el compañero de tren es casi siempre anónimo, ó procura serlo, por la sencilla razón de que el "compañerismo," dura poco; el vecino de coche nos ha de contar si es maestro elemental y por qué no llegó á alcanzar el grado superior, si tiene parientes en el Pedroso y cuánto tiempo hace que no los ve; y después de describir detalladamente su genealogía, acaba por preguntar, con igual prolijidad, la nuestra.

En los trenes no se suele hablar de otra cosa que de lo mal que están en España todas las cosas, y especialmente los ferrocarriles. Hay, sin embargo, en esto variación, pues en los departamentos de segunda, además de murmurar, se merienda, y en los de tercera, además de todo eso, va uno como en familia.

*
* *

De una ó de otra manera va la gente huyendo de la ciudad á pasar los ardores del estío, sea en la casita perdida entre los árboles del monte, ó ya en la orilla del mar.

Ambos medios para el caso son iguales, como lo sería un monasterio.

El caso es, salvo circunstancias, buscar un retiro entre los árboles ó entre las peñas, buscar el aire limpio que no haya cruzado las calles de la ciudad enfermiza, orear la frente con saludable aliento, ensanchar el pecho en el ambiente puro, dilatar la vista sin chocar con la fachada del vecino, vivir en contacto con la naturaleza, rústica y alpestre, sin figurines de moda, sin esos tópicos que hacen la vida fastidiosa.

El paisaje es lo de menos.

Nuestro subjetivismo es tal, que saliendo de la vida corriente, huyendo del ajetreo continuo, dejando atrás, siquiera sea dos días, la invariable serie que repetimos á diario, lo mismo nos parecerá hermoso el monte de encinas que la playa del Cantábrico.

.....
En la ciudad queda, bajo los rayos del sol, henchidos de calor y de vida, algo que vale más que la belleza de los paisajes y la salud de los ambientes puros.

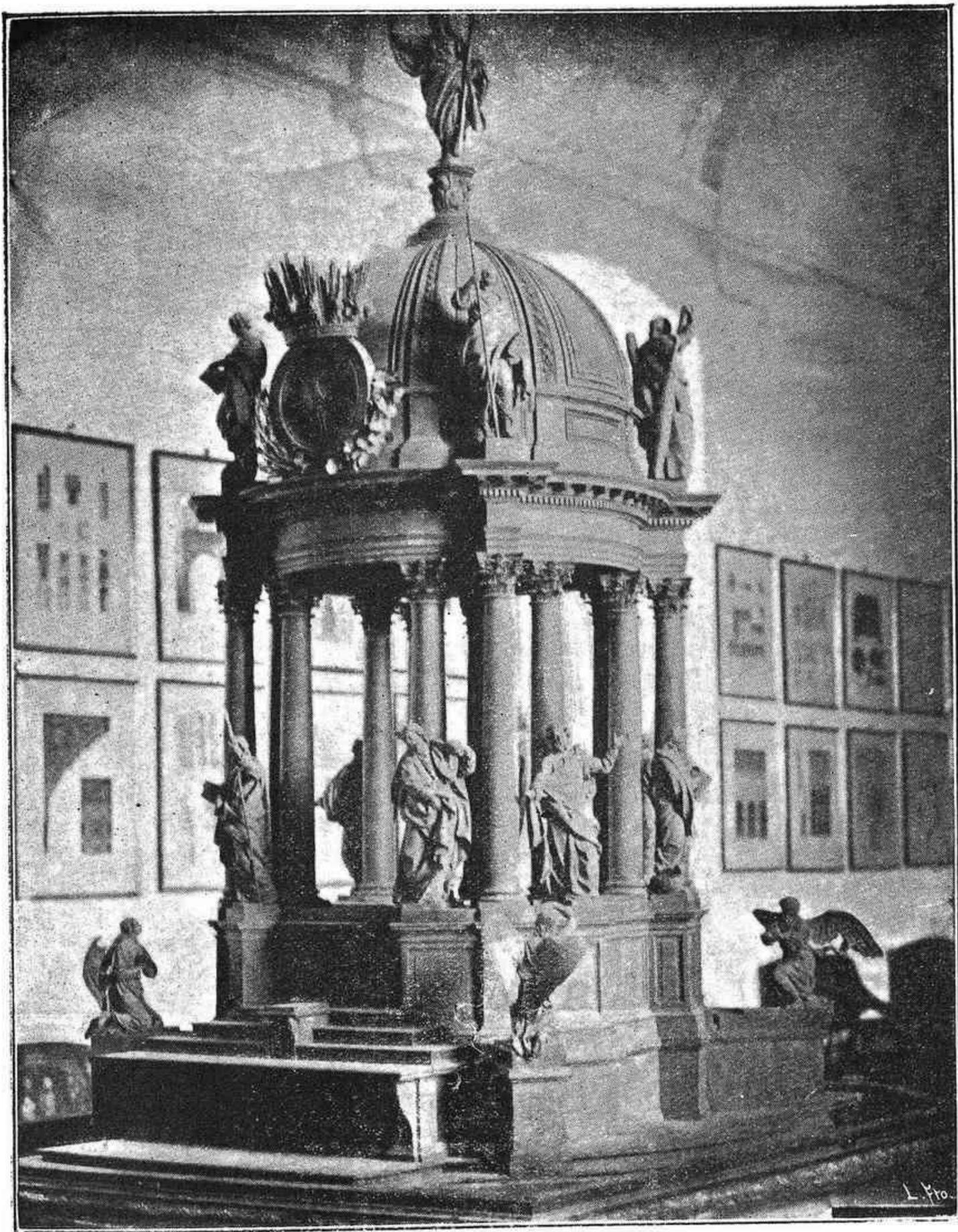
Queda la gente que no puede olvidarse un momento de que la frente del hombre ha de sudar el pan de cada día, y flota por cima de los bochornos del estío, saliendo de los ardientes campos, de las reseca-

carreteras, de los cálidos talleres, de las casas molestas, de las calles sin sombra, entre el cantar de los pájaros enjaulados ó de las alondras del campo, junto á la orilla del río ó en la oficina de siempre..... flota y se descuella armonioso, dulce, magnífico, soberano el himno del trabajo.

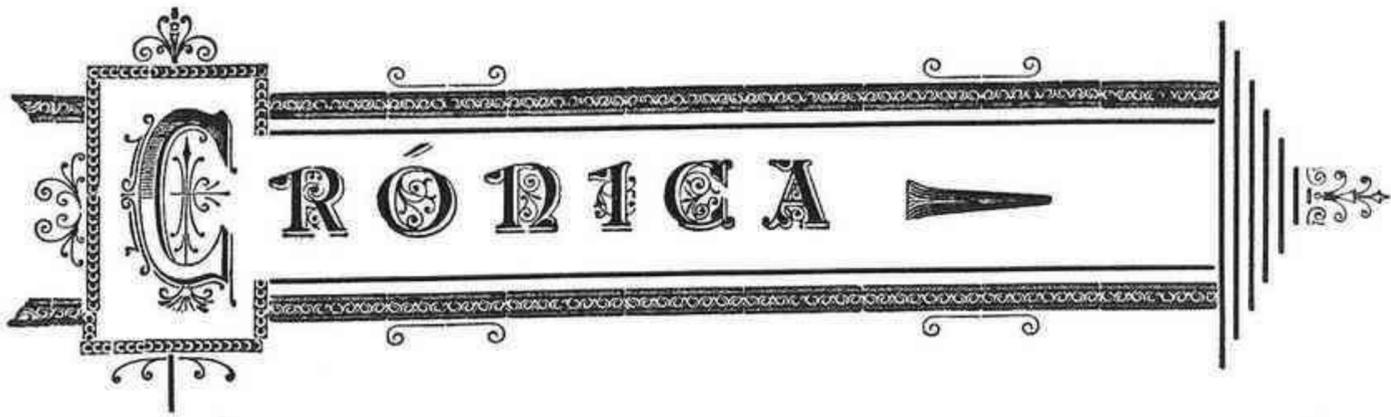
MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.



SALAMANCA



TEMPLETE, MODELO PARA EL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL.



Las fiestas de la Virgen del Carmen.—*a) En la iglesia conventual de P.P. Carmelitas.*—Solemnísimos han resultado los cultos que la comunidad de Hijos del Carmelo ha tributado á su Madre Santísima, durante el novenario de su festividad, en unión de la Asociación de la *Semana devota* y otras piadosas personas de Salamanca. Con ardiente cariño y ante nutrida concurrencia ha cantado el religioso carmelita R. P. Lino, las glorias de su excelsa Madre y las prerrogativas del Santo Escapulario, en los sermones de la novena. En la fiesta principal, que será mañana, predicará un Padre de la Compañía de Jesús.

b) En la Capilla de la Venerable Orden Tercera del Carmen.—No menos suntuosas y brillantes han resultado las fiestas celebradas en honor de María Santísima, bajo la dulce y popular advocación del Carmen, por la antigua y venerable Hermandad en dicha capilla establecida.

Las misas solemnes del novenario celebradas á las siete de la mañana, se han aplicado por la intención de varias personas piadosas de la capital.

El sermón de la fiesta principal está á cargo del presbítero Doctor D. Fernando Gallego Laverá.

La parte musical será interpretada por la Capilla de canto de la Catedral y nutrida orquesta.

Antes de reservarse á Su Divina Majestad en los cultos de la tarde del día 16, se hará la visita de altares, cantándose escogidos motetes.

Se hará la reserva, y dada la Bendición Papal, saldrá la tradicional procesión del Santo Escapulario, cantándose á su entrada solemne *Salve Regina*, de Calahorra.

¡Todo sea á mayor gloria de nuestra excelsa Reina y Madre benditísima del Carmelo!

*
**

Sea bien venido.—Ha regresado, con toda felicidad, de su visita á las casas de la Orden en Méjico, el M. R. P. Provincial de los Carmelitas de Castilla, Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción, nuestro respetable amigo.

A su regreso se ha celebrado en Ávila, en los últimos días del mes de Junio, definitorio general carmelitano.

*
**

Las obras de la Basilica.—En el trimestre pasado han recibido notable impulso. Se ha trabajado con actividad en la cimentación de los muros de la nave derecha y los pilares del crucero.

Cuantos viajeros visitan las obras las aplauden con vivas señales de admiración por la magnitud de la empresa que representan.

*
* *

Misa nueva.—El día 21 de Junio último, festividad de San Luis Gonzaga, tuvo el consuelo de celebrar por vez primera el Santo Sacrificio de la Misa en el altar del sepulcro de Santa Teresa, en Alba de Tormes, el aventajado alumno del colegio de Estudios Superiores de Calatrava D. Luciano Huidobro, de la archidiócesis de Burgos.

En tan solemne ceremonia predicó un notable sermón el muy reverendo P. Felix López, Prior conventual de los Dominicos en Salamanca.

Los numerosos amigos, con los respetables padres y parientes cercanos del nuevo presbítero, que le acompañaron en tan fausto día, fueron cumplida y delicadamente obsequiados en la *Fonda teresiana* de la villa ducal.

Reciba el Sr. Huidobro nuestra más cumplida enhorabuena.

*
* *

Traslación.—La imprenta de Calatrava, donde se edita nuestra Revista, ha trasladado sus máquinas y oficinas á la plazuela de Carvajal, núm. 5, donde dispone de más amplios locales que en los que estaba instalada anteriormente.

*
* *

Toma de hábito.—En el convento de MM. Carmelitas de Alba recibirá la imposición del santo hábito, en el día de la festividad de la Virgen del Carmen, la virtuosa señorita Herminia Manzano, hija del difunto Intendente general de este nombre.

¡Reciba la venturosa novicia nuestras sinceras felicitaciones, y otórguela el Señor la gracia de la perseverancia á la sombra bienhechora de Teresa de Jesús!

*
* *

Peregrinaciones al Sepulcro de Santa Teresa.—Del *Boletín* del Obispado de Salamanca copiamos la siguiente circular:

“En cumplimiento de lo dispuesto en el Sínodo diocesano (Lib. II, tít. IV, número XXXV), para que alternativamente se organicen en los distintos Arciprestazgos del Obispado peregrinaciones anuales al sepulcro de nuestra ínclita compatrona Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes, corresponde en el presente año organizarlas y llevarlas á cabo á los Arciprestazgos de Peña de Francia y de Linares.

La primera de estas peregrinaciones irá á la villa de Alba en las fiestas de la Transverberación de la Santa, 27 del próximo mes de Agosto.

Para su organización y teniendo en cuenta la delicada salud de los Sres. Arcipreste y Vice-Arcipreste del distrito, comisionamos al Párroco de Mogarraz, Presidente, secundado por los de Cepeda y Santibáñez de la Sierra, los cuales se entenderán para el mejor éxito de la peregrinación con el Sr. Cura ecónomo de la parroquia de San Pedro de Alba de Tormes.

La peregrinación del Arciprestazgo de Linares se verificará en la primera quincena del mes de Octubre y en el día que oportunamente se señalará.

La Junta organizadora de esta peregrinación la constituirán el Sr. Teniente-Arcipreste del distrito, el Párroco de Membrive y el Teniente Párroco de los Santos, de acuerdo también con el Sr. Ecónomo de Alba.

En las peregrinaciones pueden tomar parte todos los fieles de los Arciprestaz-

gos mencionados y singularmente deben concurrir las Asociaciones de jóvenes tere-
sianas, con el distintivo propio.

Esperamos que los Sres. Comisionados han de recibir de todos sus dignos com-
pañeros los Sres. Sacerdotes de uno y otro Arciprestazgo, valiosa cooperación, para
que las peregrinaciones anunciadas revistan la solemnidad de las que hasta el pre-
sente se han verificado, y se manifieste por manera brillante la creciente devoción
de nuestros pueblos á su amadísima Santa Teresa de Jesús, presentando asimismo
digno ejemplo que imitar para los extraños.

Dado en Santa Pastoral Visita: Sequeros, 28 de Junio de 1899.— † *El Obispo de
Salamanca*„.

*
* *

A Buenos Aires.—Se ha embarcado en Cádiz, con dirección á
la capital de la República Argentina, el M. R. P. Sebastián de Jesús,
María y José, Definidor carmelitano y Vicario provincial que ha sido
en ausencia del M. R. P. Fernando de la Inmaculada Concepción, de
quien en otro lugar hablamos.

El P. Sebastián va á realizar una delicada misión que le han en-
comendado sus Superiores, de grande interés para la orden carme-
litana.

Acompañale en su viaje, con otros religiosos, el carmelita P. Mi-
guel de la Sagrada Familia, quien no há mucho regresó de la Haba-
na, condecorado por el Gobierno español con la gran Cruz del Mérito
Militar, del heroísmo y otras varias por los extraordinarios servicios
que prestó á la Patria en aquella isla, durante la última desventura-
da campaña.

Vaya con ellos la protección del cielo y nuestros votos porque ha-
gan un viaje feliz.

*
* *

Los alumnos de Deusto á Santa Teresa.—Selecto número de
la estudiosa juventud que recibe instrucción en el Colegio de Deusto,
dirigido por PP. de la Compañía de Jesús, después de recoger los lau-
reles de la aplicación en los exámenes de fin de curso en la Universi-
dad salmantina, han pasado á la villa de Alba á depositarlos, como
testimonio de devoto cariño, ante el sepulcro de la Doctora Seráfica,
la gran maestra de los verdaderos sabios.

En otro lugar de esta sección aparecen los nombres de tan piado-
sos y edificantes jóvenes.

*
* *

Al sepulcro de la Santa.—En el mes de Mayo último han visi-
tado el sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes:

Fr. Fulgentius a Virgine Maria (de Calahorra), Julián Cavia y
Apráiz, Juan Sánchez, Vicenta Fernández, Francisca Osaba, Rosario
Sánchez (de Burgos), Carmen Bernal, Antonio L. Dóriga, Luisa Bus-
tamante de Dóriga, Socorro Bustamante (de Santander), Alfredo Boc-
chirini, Francisco Ruiz de Quevedo, Normam Em Ramn (Lieja, Bélgi-
ca); Cecilio Goicoechea, María Cruz Goicoechea, Eugenia Goicoechea,
María Iparátegui (guipuzcoanas); María Eufrasia Martín, Cándida
María de Jesús, Antonia Robles, Josefa Antonia, Faustino Carabias
Reguristan, Manuela Fernández, Fermina Fuentes, Jerónima Martín,
Alejandro González, Teodoro García, María Josefa Sánchez, Inés
Méndez, Josefa Hernández, Angela González, Tomasa Vicente, Ma-

ría González, Eustoquia Téllez, Agueda Galdós, Fr. Inocencio García, Victoriano Sánchez, Ceferino Jiménez, Rosa de la Rúa, Alejandro López, Teresa Juanes, Esteban Carreño Rodríguez, Casimiro Martín García, Mariano Rivas, Pablo Carreño, Gregorio Aparicio Holgado, Amparo Hernández, Josefa Rivas, Marcos Barrios (de Toro), Fr. Blas Barrios (Agustino), Bernardo Viguri, Florentino Martín Almagro, Ramón Ayuso Bacro, Santos de la Calle (de Valladolid), Basilio García Sánchez, Párroco de Barchín (Cuenca); D.^a Carmen y D.^a María Cuesta y Núñez (de Vigo).

Y en el mes de Junio:

María García (de Zamora), Domingo Pérez, Antonio Yecto (de Sequeiros), Juan García, Antonio Sánchez, Ignacio Eschns (de Calatayud), Luz Piñuela (Salamanca), Margarita González, Tomás José de Epalza (de Bilbao), Emilio Amann (ídem), Domingo Epalza (ídem), Rafael John (ídem), José Ortiz (de Gordejuela, Vizcaya), José Ignacio Ortiz (de ídem), José Ramón Garitagoitia, Julián Martínez Ezcaray (Burgos), Florencio García Boyero (Amatos del Río, Salamanca), Segundo M. Santero (Maya), Blas Santos Boyero (Santa Marta, Salamanca), Fr. Felipe Martín, O. P., Fernando Martín (Salamanca), Luís Villalobos y Patrón (Badajoz), Cristóbal Martín Muyo (Sigüenza), Román Tejado (Avila), Jorge Vaelle y Contreras (Toledo), Constantino Braza, Coronel de la Guardia civil (Valladolid), Petra Sánchez (Salamanca), Consuelo L. (ídem), Vicente Sainz Lanestosa (Vizcaya), Juan José Sainz Lanestosa (ídem), Antonio Gaytán de Ayala, hijo del Conde de Villafranca (Vergara), Florencio Marco (Navarra), Ramón de la Peña (Bilbao), José de Olano (ídem), Luís de Garitagoitia (ídem), Enrique de la Torre y Bringas (Deusto), Alfonso L. Montenegro (Logroño), Ricardo López Montenegro (ídem), José Cobreros y Arellano (Santurce), Carlos Cobreros y Arellano (ídem), Miguel Carranza y Campos (Portugalete), Manuel Retuerto y Quintana (ídem), José Rafael Ortiz, (de Gordejuela, Bilbao), Julio Segovia, hijo del Conde de Arcos (de Sevilla), José Antonio Mendiguren (de Niza), José Luís González (de Jerez de la Frontera), J. M. de Pereda, Arsenio de Vial, el Farmacéutico de Horcajo, Rafael Espinosa de los Monteros (Madrid), José del Río Martínez (Granada), Manuel Docampo y Soley (Barcelona), Ramón González y Soto (Cangas, Asturias), Serafín Ayuria y Urigoitia (Bilbao), José Huarte y S. Martín (Leiza, Navarra), Alberto Belmonte (Zamora), Antonio Palao (Fuentesauco), José Gutiérrez (Medina del Campo), Gregoria Payrot, Juan M. de Fronte, Cándido Castro, Segundo Escudero (Fuentesauco), Pedro Santiago, Antonio Sánchez, María Cruz Corrienero, Juana Corrienero, Felisa Jiménez, Mercedes del Rey, Andrea Caballero, Paula Miguel, Eugenio Criado, Esteban Jimeno, María Martín, Eduardo y José M.^a Jiménez, Claudio Coca (de Cepeda), Juan Hernández Sánchez (Miranda del Castañar), Basilio Escribano (Zamora), Concepción González, Ernesto Blanco (Moral de Castro), Angel Hernández (Salamanca), José Marcos Esteban, Lino García (Fuenterroble), Concepción Gabriel, Teresa Carrasco, Domingo Criado (de Vecinos), Celestino Viña, José Viña, Pantaleón Santiago (Vecinos), Hilario Mesón (de Cespedosa), Mariano Martín, Andrés de Cepeda, Rafaela Sánchez, Cipriana Vicente, Arturo Martín, Augusto Martín, Casto García, Antonio Hernández Sánchez, Mariano Martín, Andrés Felipe (de Cepeda), Rafaela Sánchez (Navarredonda), Arturo Martín Redero, Augusto Martín Redero, Casto García Alonso, Luís Bea y Pelayo, Alejandro Guendica, S. J., J. Alarcón y Meléndez, S. J., Teodoro Iglesias, Balbina Martín, Carmen Carrera,

Pedro Mine, Inocencia Pérez, Juliana López Lomo, Felisa Lomo de Zugasti, Valeriana Aydillo, Mauricia Gómez, J. Urtiaga Aydillo, Antonio Faci y Pardo, Julián Paredero, Justa Berambo, Atanasio García (Salamanca), Pascual García (ídem), Abundio Garzón y Garzón (Madrugal), Filomena Huidobro (Burgos), P. Teodoro Rodríguez, Agustino, Felix de la Cruz y Sor Petronila Uríen.

*
* *

Peticiones y gracias.—Hé aquí las que durante el pasado mes de Junio han hecho y obtenido por mediación de nuestra bendita Compatrona sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Peço-vos Santa Madre á graça de nao perder á vocação.—Antonio Luis Castanheira (de Coimbra).

Doy las gracias á la Santa por el pronto y buen resultado de mi operación.—*Laureana Ramos.*

Aquí me tenéis, Santa bendita, á daros las gracias por el favor que me concedísteis, que con todo mi corazón os pedí el día 4 de Abril muy cerca de vuestro santo corazón y brazo y tocando vuestro santo sepulcro.—*Rita Hernández.*

Os doy gracias porque me habéis concedido lo que os pedí de todo corazón.—*Teresa Mariel.*

Santa bendita, gloria de España, de la Religión y del Carmelo: yo venero en tí la gloria de Jesús que resplandece y brilla en su Teresa. Que esa gloria de tu adorado Esposo Jesucristo resplandezca cada día más en mi patria querida, que por olvidarte se ve hoy abatida, y que resplandezca en mi familia, como lo pido á Dios por intercesión de Santa Teresa de Jesús.—*Juan Gómez y Gato* (de Salamanca).

Santa Teresa de Jesús: ya sabes cuánto te amo; alcánzame mucho amor al Sagrado Corazón de Jesús.—*Carmen Cuesta* (Vigo).

Santa Teresa de Jesús: ama mucho desde el cielo á tu gran devota, *María de la Gloria Cuesta y Niñez* (Vigo).

¡Santa Madre Teresa! sé quién sabe y puede enseñar; tú que tan bien lo sabías, enséñame y guíame en el camino de la salvación.—*Florencio Marco Pérez* (Urtároz, Navarra).

Santa Teresa: si me concedes llegue mi esposo, te prometo visitarte en tu día y decirte una misa.—*Gregoria Sainz* (Ciudad-Rodrigo).

Santa Teresa de Jesús: rogad por mí.—*Margarita Sánchez.*

Santa Teresa de Jesús: rogad por mí.—*Teresa Corriero.*

Santa Teresa: dadme fuerzas y te seguiré.—*Hilario Mesón* (de Cespedosa).

Il sottoscritto dimanda alla sua carissima Madre Santa Teresa la grazia di poter essere un vero e fedele imitatore di D. Bosco.—*Sac. G. B. Bertarione* (Salesiano).

Os doy las gracias más sinceras, Santa gloriosa, porque he logrado ver realizados mis deseos y podido, á pesar de las dificultades que he hallado para ello, celebrar mi primera misa en el altar de vuestro glorioso sepulcro.—*Luciano Huidobro.*

Protegedme, Santa bendita, y alcanzadme las gracias que para el nuevo sacerdote y para mí os he pedido en este día, fiesta del angélico San Luis Gonzaga.—*Luis Hernández.*

Santa bendita: que nos concedas lo que te pedimos.—*Paula.*

Os doy un millón de gracias, Santa bendita, y te pido me concedas lo que tantas veces te pido.—*Julia Valpuesta.*

Santa gloriosa: me recomiendo á vuestro poder en el cielo.—*José Huidobro Onaro.*

Os doy gracias, Santa Teresa, por las notas obtenidas en mis exámenes.—*Fernando Villaamil.*

Si alguna vez, en la larga carrera de la vida, llegara á olvidarme de las santas creencias que supo inculcarme mi buena madre, te ruego á tí, ¡oh, Santa Teresa de Jesús! que me devuelvas la tranquilidad necesaria para acabar honradamente mis años de amargura.—*Salvador Chacón* (Madrid).

Ya que tu santa enseña fué *padecer ó morir*, enseñadme, seráfica Doctora, á padecer y sufrir con resignación acá en la tierra, para ser digno de morir en el gozo del Señor.—*Lic. Francisco Crego* (Béjar).

Ruega por este ingrato pecador, indigno hijo vuestro, Madre mía Teresa de Jesús.—*Fr. Alejo María de San Juan de la Cruz* (de Osma).

*
* *

Necrología.—Acaba de pasar á mejor vida nuestro respetable amigo y suscriptor de LA BASÍLICA TERESIANA, D. Angel de la Riva, Director de la Sucursal del Banco en Salamanca. Las envidiables prendas de piedad y rectitud del finado le conquistaron la estimación de cuantos le conocieron.

También nos comunican de Valencia haber fallecido, con la muerte de los justos, en aquella ciudad, el 12 de Junio último, otro fervoroso teresiano: el cumplido caballero y cristiano ejemplar, D. Atanasio Lleó. En vida amó mucho á Santa Teresa y este amor le hizo ceder á los Carmelitas de Valencia el terreno donde hoy se levanta el grandioso templo carmelitano, y á expensas del finado se construyó en dicho templo rico altar de mármol para colocar la valiosa imagen de la Seráfica Santa, que él también regaló.

Para las obras de la Basílica de Alba, tanto el Sr. Lleó como su distinguida señora, contribuían con determinada cantidad anual.

Aunque piadosamente pensando, uno y otro finado gozarán la paz de los bienaventurados, suplicamos, por caridad, á los lectores de esta Revista, que los encomienden á Dios Nuestro Señor.

*
**

Grabados.—El primero de los de este número representa el jarro, de tosco barro, que, para beber agua, usaba la Santa, y el curioso ejemplar de las *Morales* (no *Moradas*, como por errata se dice al pie del grabado) de *San Gregorio*, edición de Sevilla, de 1527, libro en que la Santa leía, según consta del cap. V de su *Vida*, en donde dice: "Mucho me aprovechó para tenerla (habla de la paciencia) haber leído la historia de Job en *los Morales de San Gregorio*". Conservan estos preciosos recuerdos las Carmelitas de San José, en Avila.

La efigie de la Virgen del Carmen, reproducida en el grabado central, la tienen en gran veneración los Padres Carmelitas en su convento de Valencia.

El fotograbado tercero representa el modelo, en madera tallada, del elegante templete greco-romano, que había de servir de altar mayor, y ser colocado bajo la gallarda cúpula del crucero de la Catedral salmantina.

Solamente el modelo es una acabada obra artística, que tuvo de coste 63.311 reales. Las obras todas del altar (que no llegó á realizarse) estaban presupuestadas en 1.156.554 reales. Fué autor del modelo D. Manuel Martín Rodríguez, Director de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando: las estatuas de los apóstoles fueron talladas por el célebre escultor D. Juan Adán, y las de los ángeles por D. Juan San Martín. En el centro del templete debía de colocarse la estatua de la Asunción de Nuestra Señora (que está en el altar mayor), obra notable de Juan de Juní, aunque no superior, ni siquiera igual á la bellísima de Puget, en Génova.

El templete de que hablamos, custodiado antes en el Museo provincial, se halla, después de la Exposición universal de Barcelona, donde fué admirado, en la sala de Capítulos de la Catedral de Salamanca.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Recibido por colecta habida en la Hermandad Teresiana, establecida en las MM. Carmelitas de Salamanca.....	100	»
De la Excm. Srta. Marquesa de Linares.....	2.000	»
De D. ^a Lucía Sanchón de Tabernero..	125	»
De la niña Felicidad Pérez Sanchón.....	25	»
De D. ^a María González Cifuentes, por un coro del año 98 (en Alcalá de Henares), 23'30; de D. ^a Luisa Cifuentes (de id.), por otro id., 19'20; D. ^a María de las Nieves Mateos (de id.), por otro id., 18'55; de D. ^a Casimira del Rey (de id.), 23'55; por seis meses del año 98, de la Srta. D. ^a Engracia Pérez, 6'60; por cuatro meses del año 98, de la Srta. D. ^a Sacramento Maestro (de id.), 4.....	95	20
De D. M. y D. ^a D. (de Salamanca), devotos de Santa Teresa....	250	»
De D. Santiago Sesmilo, párroco de Aldearrubia (Salamanca), por donativo.....	100	»
De D. Heliodoro N., Presbítero (de Palma del Río, Córdoba)..	20	»
De un devoto de la Santa, por conducto del P. Celestino.....	30	»
De D. ^a Adela Peyra, por un coro de la parroquia de San Juan de Sahagún (de Salamanca).....	17	50
De D. Luis Espinosa, por donativo.....	29	50
De D. Ramón Soraluca (vecino de San Sebastián), por donativo.	4	»
De Santo Tomé de Rozados, por coros.....	11	60
De D. Fernando Alfonso, presbítero (de Salamanca).....	100	»
Don Juan Cajal, id. (de id.).....	30	»
Donativos recogidos por los PP. Carmelitas de Madrid.....	84	»
Doña Justa Díaz de Moreno (de Tudela, Navarra), por coros...	50	»
Del pueblo de Encinas de Abajo, por coros.....	25	»
De D. ^a Ventura Vázquez (de Madrid), donativo.....	25	»
Doña Carmen García (de Málaga), id.....	5	»
MM. Carmelitas descalzas de Antequera.....	25	»
Por colecta recogida por las mismas.....	25	»
De D. Vicente Montero (de Peñaranda), donativo.....	50	»
Del Colegio de la Asunción de Loreto (de Madrid).....	100	»
Del Sr. Llusa (de id.).....	4	»
De L., por tercera vez.....	575	»
De D. Segundo Gómez (de Salamanca), de suscripción de dos años, á 2 pesetas mensuales.....	48	»
De la parroquia del Carmen (de Madrid).....	57	20
Doña Casimira Estivales (de Madrid), por coros de Octubre, Noviembre y Diciembre del 98 y Enero del 99.....	335	80
Doña Brígida N. (de Macotera), por coros.....	10	»
De las MM. Carmelitas de Alba, 5 pesetas; id. de las de Granada, 2'50; Religiosas de la Encarnación de Granada, 2'50; ídem de Santa María Egipcíaca, de id., 2'50.....	12	50
Don Angel Pérez de Urtazo (Navarra).....	25	»
Doña Antonia Marín de Quesada (Jaen), para una piedra.....	25	»
Don Florencio Vives (de Tarragona).....	10	»
De varios devotos de Portage (Cáceres), por coros y varios donativos..	17	»
De un devoto de la Santa (de Santiago de Compostela), por donativo.....	10	»
De la Srta. D. ^a Jenara Repullés (de Madrid), por donativos y suscripciones mensuales.....	244	20

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.